

Distribución
GENERAL

JUL 27 1950

E/CN/12 ~~200~~ 211
21 Juni 1950
OFICINA ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
Tercer Período de Sesiones
Montevideo, Uruguay.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA
REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, Sr. LUIS
BATLLE BERRES, EN LA SESION DE CLAUSURA DEL
TERCER PERIODO DE SESIONES DE LA COMISION
ECONOMICA PARA AMERICA LATINA.

Otra vez hemos tenido el honor de que nuestro país sea sede de una nueva Conferencia Internacional de uno de los tantos y prestigiosos organismos que constituyen las Naciones Unidas y al finalizar sus sesiones, otra vez más tenemos la satisfacción de proclamar el éxito del trabajo realizado, que es la justa razón que nos asiste para asegurar que esta organización internacional de los pueblos hace todos los días nuevas conquistas por una causa, podemos tener fundadas esperanzas en que este nuevo mundo internacional vaya penetrando en el alma de los pueblos con honda y poderosas raíces. Nosotros asistimos a este triunfo con el regocijo porque creemos que, sólo a través de esta unidad de países y de trabajo, vamos a armonizar los intereses de todos y vamos a alcanzar formas superiores de convivencia con las cuales afirmaremos el reinado de la paz y la felicidad de los hombres.

Yo no sé si es porque somos un país pequeño o porque somos un pueblo con sentido político, pero la verdad es que nuestra preocupación ha estado siempre en buscar en la existencia de estas organizaciones internacionales la solución de todos los conflictos que viven los pueblos y así, ya en el año 1907 la delegación del Uruguay

Estamos frente a una honda revolución mundial y no seríamos inteligentes si creyéramos que con medidas de violencia vamos a detener esta convulsión colectiva de todos los Continentes, y parece justo, en cambio, que frente a la fuerza de la realidad luchemos apresuradamente por encauzar la violencia de esta corriente de los espíritus, que desborda por encima de todas las instituciones, de todos los regímenes y de todas las formas, buscando nuevos cauces que les proporcionen a los hombres la serenidad que tienen que desenvolver su acción para vivir en paz y en el goce pleno de los progresos que la inteligencia le proporciona a la sociedad.

Todos estamos de acuerdo en que América reclama que se ponga en libertad la inmensa riqueza de su naturaleza, para que pueda llegar con sus beneficios a millones de hombres que viven en el Continente una miseria absurda y peligrosa, y la CEPAL ha adoptado resoluciones en ese sentido, convenientemente estudiadas y resulta agradable descubrir a través de todos los trabajos producidos, la eficacia de los hombres y su afanosa preocupación por alcanzar soluciones; pero, me permito decir, que no he descubierto el trabajo que reclame la necesidad de la urgencia y la actividad de la lucha, como si estuviéramos empeñados en una inmensa batalla, y para mí, es éste el tono que falta proclamar, casi diríamos con emoción. Debemos sentirnos empeñados en una ruda batalla por utilizar las riquezas que América encierra para impedir que nos roben la opinión de los hombres con ideas falsas, promesas embusteras, que los que sufren aceptan como ciertas, porque tienen la necesidad de creer en algo y la verdad que viven, es demasiado trágica y demasiado dolorosa como para no depositar su esperanza en otras soluciones con la que se les quiere conquistar. Todas estas resoluciones técnicas alcanzadas en este tercer Congreso deben estar al servicio de la idea de urgencia que es la única forma de poder encauzar el ánimo ~~de los pueblos~~ revolucionario que viven los pueblos y los hombres necesitados. De esta

sentir de la unanimidad de esta sala y el sentimiento de la inmensa mayoría de los pueblos de América, si proclamo bien alto que el deseo de todos es vivir bajo el imperio del régimen democrático donde la libertad y el respeto a los hombres sea una verdad respetada, pero lo cierto es que la libertad cuando no va acompañada de soluciones económicas y de bienestar no es suficiente y ya no es bandera que provoque entusiasmo; yo sé también que no hay régimen político que pueda utilizar las fuerzas morales del hombre como el estado por la democracia, pero sin duda, el que sufre hambre, el que no ha podido organizar su familia, el que no tiene seguridad de su trabajo, no puede transformarse nunca en un ciudadano que luche con fervor por la democracia, y puede ser, por el contrario, un hombre fácilmente conquistable por otras propagandas falsas y desleales. Por eso me permito decir que tenemos que tomar medidas urgentes como si estuviéramos en plena batalla, que lo estamos Señores Delegados, porque el mundo está en plena convulsión de vuestras ideas, haciendo tambalar los cimientos de todas nuestras organizaciones económicas, políticas y sociales. El triunfo de la CEPAL en su labor es una forma de asegurar el triunfo de la Democracia en nuestra América, porque al primer movimiento de los hombres a quienes ^{les} llega el bienestar, es creer y tener confianza en el régimen que se lo proporciona.

Quiero destacar la cordialidad, entendimiento y espíritu de comprensión que ha existido entre todos los delegados personalmente, y entre todas las delegaciones americanas y europeas, constituyendo una unidad fuerte, empeñados todos en alcanzar el triunfo que hoy festejamos.

Espero, Señores Delegados, que el clima amable de este país y el ánimo amistoso de todos los ciudadanos que convivimos en él y el